

# Israel y EEUU: ¿conflicto de lealtades?

*Alianza estratégica, relación especial, relación simbiótica. Estos son algunos de los términos empleados habitualmente por expertos y analistas internacionales para definir las relaciones bilaterales entre EEUU e Israel. Unas relaciones en las que, aparentemente, los intereses nacionales de ambos países se confunden en una simbiosis ejemplar que ha llevado a algunos autores a hablar de conflicto de lealtades nacionales. Como punto de partida, es preciso atender a la convergencia de intereses de poderosos grupos de presión que interactúan en beneficio mutuo, marcando de este modo aspectos claves de la agenda de política exterior de la Administración estadounidense.*

Las relaciones entre EEUU e Israel han evolucionado desde una posición inicial de aceptación y apoyo por parte de Washington a la creación del Estado judío en 1948, hacia una relación ciertamente singular que vincula a Israel con la gran superpotencia, de la que depende su desarrollo económico y su fuerza militar. La ayuda exterior es el mejor instrumento en manos de EEUU para demostrar su apoyo incondicional a Israel y cimentar así unas sólidas relaciones bilaterales. Israel recibe cada año alrededor de 3.000 millones de dólares en concepto de ayuda económica y militar procedentes de los Departamentos de Estado y Defensa estadounidenses, hecho que, desde una óptica comparativa, deja constancia de un vínculo interestatal sin parangón en política internacional.<sup>1</sup>

Sin embargo, esta realidad no siempre ha sido así. Durante muchos años las relaciones entre los dos países se mantuvieron en un bajo perfil. Entre 1948 y 1958, las Administraciones estadounidenses de Truman y Eisenhower se mostraron reticentes a suministrar ayuda militar a Israel con el fin de no provocar la tensión entre los países árabes tras las guerras de 1948 y 1956.

Soledad Segoviano es profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid

---

<sup>1</sup> Ver Frida Berrigan y William D. Hartung, "U.S. Military Assistance and Arms Transfers to Israel: U.S. Aid, Companies Fuel Israeli Military", World Policy Institute Issue Brief, 20 de julio de 2006. En [www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/israel.lebanon.FINAL2.pdf](http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/israel.lebanon.FINAL2.pdf)

## Cooperación estratégica: un repaso histórico

En un primer momento, la denominada “relación especial” era la establecida entre Francia e Israel. Ambos países compartían la misma percepción de amenaza, basada en realidades objetivas que afectaban a sus respectivos intereses nacionales: el nacionalismo árabe de Gamel Abdel Nasser. Mientras que para los franceses el líder egipcio, contemplado como el adalid del nacionalismo árabe, representaba un desafío constante por su apoyo manifiesto a los independentistas argelinos, para los israelíes, el Egipto de Nasser se erigía en su más formidable enemigo en la medida que cuestionaba la misma existencia del propio Estado de Israel en favor de la causa palestina. De esta forma, Francia se convirtió en el principal suministrador de armamento y tecnología nuclear para Israel hasta mediados de los años sesenta.

En la segunda Administración Eisenhower comenzó un importante y profundo cambio en la orientación de la política exterior estadounidense hacia Israel.<sup>2</sup> Ello se producía no como consecuencia de asuntos de política interna estadounidense, sino a raíz de factores externos en el contexto de Oriente Medio que llevaron al convencimiento de que Israel se convertiría en un activo estratégico de primer orden para los intereses estadounidenses en la región.

La formulación de la Doctrina Eisenhower, el lanzamiento del *Sputnik* soviético en 1957 y las crisis de Líbano, Jordania e Irak en 1958 se erigieron en importantes desafíos internacionales y regionales para la Administración estadounidense, que comenzó a contemplar a Israel como un aliado estratégico que contribuiría de forma decisiva a la estabilidad del orden internacional, de acuerdo con los intereses de EEUU.

Si bien el cambio hacia unas relaciones más cercanas tiene su punto de partida en este contexto, la aproximación estadounidense fue lenta y calculada, como consecuencia de numerosos factores, entre ellos las prioridades que representaban, a principio de la década de los años sesenta, Cuba y Vietnam; así como los delicados equilibrios geopolíticos que debían mantenerse en un contexto de confrontación bipolar en una región altamente volátil con el conflicto subyacente entre israelíes y palestinos y la competencia por los abundantes recursos energéticos de la zona.

---

<sup>2</sup> El analista Robert Lieber cita el libro *Decade of Transition: Eisenhower, Kennedy and the Origins of the American-Israeli Alliance*, del profesor Abraham Ben-Zvi de la Universidad de Tel Aviv, para demostrar que el cambio de la política exterior estadounidense con respecto a Israel no se produjo durante la Administración Kennedy, en 1962, con la decisión de vender misiles antiaéreos Hawk, sino durante la segunda Administración Eisenhower, en 1958. Ver Robert J. Lieber, “US-Israeli Relations since 1948”, *Meria Journal*, Vol. 2, N° 3, septiembre 1998, p. 3. En <http://meria.idc.ac.il/journal/1998/issue3/jv2n3a2.html>

## La guerra de los Seis Días: punto de inflexión

El salto cualitativo que marca el cambio definitivo de la política exterior estadounidense hacia Israel tuvo lugar a raíz de la Guerra de los Seis Días, en 1967. La decisión de Lyndon B. Johnson de vender aviones *Phantom* a Israel marca el punto de partida hacia una relación privilegiada que convertiría a EEUU en el principal exportador de armamento y ayuda económica a Israel, y al Estado judío en la principal potencia militar de Oriente Medio al servicio de los intereses estratégicos estadounidenses.

Durante la presidencia de Jimmy Carter se producen los Acuerdos de Camp David de 1979, cuya negociación causó importantes fricciones entre los aliados, entre otras cuestiones por la predisposición de Carter a reconocer los derechos del pueblo palestino. Tras los años de la presidencia de Carter, la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, en 1981, supuso una notable mejora en las relaciones entre los dos países. La simpatía personal de Ronald Reagan por el Estado de Israel, además de la compatibilidad de intereses en materia de cooperación para la seguridad, terrorismo y amenaza soviética, contribuyeron de forma decisiva a reforzar los lazos de unión entre los dos países. Reagan contemplaba a Israel como un aliado clave en el contexto de tensión bipolar de los años ochenta como consecuencia, entre otros factores, de las crisis sucesivas de Irán, con la caída del Sha, y Afganistán, por la invasión soviética del país, ambas en 1979. Precisamente un año antes de su elección como presidente de EEUU, Ronald Reagan afirmaba que “sólo apreciando el importante papel que desempeña Israel en nuestro cálculo estratégico podremos sentar las bases para impedir los designios de Moscú en territorios y recursos de vital importancia para nuestra seguridad y bienestar nacional”.<sup>3</sup> Israel comenzaría a recoger los beneficios de este planteamiento en noviembre de 1981, cuando Ariel Sharon, ministro de Defensa israelí, y Caspar Weinberger, secretario de Defensa estadounidense, firmaron un Memorando de Entendimiento (ME) entre los dos países con el propósito de establecer un marco de cooperación estratégica para enfrentar el desafío soviético y reforzar sus respectivos intereses de seguridad.

Las relaciones entre los aliados pasaron por momentos difíciles como consecuencia de la decisión israelí de anexionarse oficialmente los Altos del Golán con la consiguiente suspensión del ME, en diciembre 1981, y la posterior guerra de Líbano, en 1982. Sin embargo, a partir de 1983, la importancia de Israel en la concepción estratégica estadounidense quedó fuera de toda duda con la puesta en marcha de dos grupos de cooperación conjunta en materia de seguridad con el fin de desarrollar los acuerdos contemplados en el ME de 1981. Las maniobras militares conjuntas comenzaron en 1984, al mismo tiempo que EEUU

<sup>3</sup> Citado en Mitchell G. Bard y Daniel Pipes, “How Special is the US-Israel Relationship?”, *Middle East Quarterly*, junio 1997, p. 2. En [www.danielpipes.org/pf.php?id=282](http://www.danielpipes.org/pf.php?id=282)

iniciaba la construcción de instalaciones militares en Israel. En mayo de 1986, ambos países firmaron un acuerdo que contemplaba la participación israelí en la Iniciativa de Defensa Estratégica de Ronald Reagan, que se concretaría en el desarrollo conjunto de misiles antibalísticos *Arrow*.<sup>4</sup>

Durante la segunda Administración Reagan, los lazos entre los dos países se reforzaron aún más si cabe. En 1988, EEUU designó a Israel como “el principal aliado no-OTAN”, lo que permitiría a la industria militar israelí el acceso a avanzados sistemas de armamentos, además de competir, en igualdad de condiciones, con el resto de los aliados de la OTAN por sustanciosos contratos de defensa. A pesar de que el diálogo abierto con los palestinos en 1988, en el marco de una iniciativa de paz auspiciada por el secretario de Estado estadounidense George Shultz, enturbió las relaciones entre los aliados, en definitiva se puede afirmar que la política de la Administración Reagan hacia Israel arrojó un balance muy positivo para los intereses nacionales israelíes.<sup>5</sup>

## El nuevo marco internacional tras 1989

Los espectaculares cambios que tuvieron lugar en Europa Central y Oriental en 1989, la invasión iraquí de Kuwait en el verano de 1990 y el desarrollo posterior de las operaciones Escudo y Tormenta del Desierto, representaron acontecimientos internacionales con la suficiente trascendencia política como para pensar en una posible readaptación de las relaciones bilaterales entre los dos Estados. El nuevo marco internacional, donde la URSS ya no suponía una amenaza, dada la inminente desintegración del Estado soviético en diciembre de 1991, y donde comenzaban a surgir nuevos desafíos regionales, invitaba a cuestionar el valor estratégico de Israel para EEUU.

Sin embargo, a pesar de un inicial enfriamiento como consecuencia de las presiones de la nueva Administración Bush al Gobierno de Israel para que abandonase su política de expansión de los asentamientos judíos en los territorios ocupados, las relaciones mejoraron notablemente en el contexto de la guerra del Golfo de 1991. Israel fue recompensado con importantes montos de ayuda económica y militar, tanto por su colaboración en el desarrollo de la guerra como por la contención demostrada al no responder a la provocación lanzada por Sadam Husein en forma de misiles *Scud* contra objetivos israelíes. La relación estratégica se vio, por tanto, reforzada con la concesión por parte del Congreso de un plus en equipamiento militar por un total de 700 millones de dólares, el suministro a fondo perdido de misiles norteamericanos *Patriot*, y la concesión de 650 millones de dólares en con-

---

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Ver [www.policyalmanac.org/world/archive/crs\\_israeli-us\\_relations.shtml](http://www.policyalmanac.org/world/archive/crs_israeli-us_relations.shtml)

cepto de ayudas de emergencia para hacer frente a los daños y otros costos ocasionados por la guerra del Golfo.<sup>6</sup>

Durante la presidencia de Clinton, y a pesar de los buenos oficios realizados por el propio presidente estadounidense en el marco de los Acuerdos de Oslo, las relaciones volvieron a pasar por momentos difíciles. El asesinato del primer ministro Rabin y la subida al poder de Netanyahu, que se negaba a paralizar los asentamientos de colonos judíos en los territorios ocupados, obstaculizó el proceso de paz, en el que la Administración Clinton había puesto su empeño.

---

**En 1988, EEUU designó a Israel como “el principal aliado no-OTAN”, lo que permitiría a la industria militar israelí el acceso a avanzados sistemas de armamento**

---

Sin embargo, la necesidad urgente de enfrentar la creciente amenaza que suponía el terrorismo islamista, ya desde 1993, llevó a ambos países a impulsar un diálogo de cooperación estratégica que se vería notablemente favorecido durante el Gobierno israelí de Ehud Barak, a partir de 1999, y que se concretaría para el año fiscal de 2000 en una ayuda económica de 960 millones de dólares, además de 2.000 millones de dólares en concepto de ayuda militar con ligeras variaciones para el año fiscal de 2001.<sup>7</sup>

## Los atentados del 11-S

Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, el apoyo de EEUU a Israel se ha justificado en el marco de la guerra contra el terror de la Administración George W. Bush, con el argumento de que ambos países se encuentran amenazados por grupos terroristas islamistas y por una serie de Estados denominados “irresponsables” que, además de apoyar a estos grupos, tratan de dotarse de programas de armas de destrucción masiva. De esta forma, la guerra contra el terror desatada por la Administración Bush ha estrechado, aún más, los lazos y la red de intereses entre los dos países en la medida que los enemigos de Israel también son los enemigos de EEUU. Esta circunstancia se ha traducido en unos 20.000 millones de dólares, para el período comprendido entre 2001 y 2007 (petición solicitada), en concepto de ayuda militar directa, fondos de apoyo económico, suplementos

---

<sup>6</sup> Clyed R. Mark, “Israeli-United States Relations”, *Congressional Research Service*, Foreign Affairs, Defense and Trade Division, 17 de octubre de 2002, p. 9. En <http://fpc.state.gov/documents/organization/14820.pdf>

<sup>7</sup> Los datos precisos sobre ayuda económica y militar canalizada por la Administración Clinton a Israel pueden ser consultados en *Ibidem.*, p.11.

y otros programas relacionados con la no-proliferación de armas de destrucción masiva y actividades antiterroristas.<sup>8</sup>

Como afirma el analista Stephen Zunes,<sup>9</sup> cuanto más fuerte y contundente ha sido la ayuda proporcionada por Israel a EEUU, más agresiva y más solícita con los intereses estadounidenses, mejor se han desarrollado las relaciones de cooperación entre los dos países y mayor ha sido la cuantía de la ayuda económica y militar, y el volumen de exportación de armamentos.<sup>10</sup> De acuerdo con la interpretación de Zunes, un Israel en constante estado de guerra –tecnológicamente sofisticado y militarmente avanzado y, además, dependiente económicamente de EEUU– se encuentra más dispuesto a desarrollar tareas que otros aliados considerarían inaceptables.<sup>11</sup> Tal como afirmó el anterior secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger a propósito de la falta de voluntad de Israel de conseguir la paz, “la obstinación de Israel (...), es la que sirve mejor los propósitos de ambos países”.<sup>12</sup>

Israel ha colaborado con el complejo militar-industrial estadounidense en el desarrollo de aviones de combate y sistemas de defensa antimisiles. Las guerras de Israel y el conflicto palestino-israelí han proporcionado un extraordinario campo de pruebas para el armamento estadounidense. La propia industria militar israelí ha facilitado armas y munición tanto a gobiernos como a movimientos de oposición apoyados por EEUU, convirtiéndose en el canal de distribución de armamentos a regímenes inaceptables para la opinión pública estadounidense y que, sin embargo, servían los intereses de los distintos gobiernos de EEUU.

Tal es el caso del régimen de *apartheid* de Suráfrica, el Irán de Jomeini, las juntas militares de Guatemala y El Salvador, la *Contra* nicaragüense, etc.<sup>13</sup> También es importante tener en cuenta la inestimable colaboración israelí, aunque en bajo perfil, en la guerra del Golfo de 1991, en la que suministró misiles aire-tierra, minas, sistemas de alerta a baja altitud para helicópteros, sistemas de fijación de objetivos y puentes móviles.<sup>14</sup> Y el papel israelí en las operaciones militares estadounidenses en Irak tras la caída de Sadam Husein,

---

<sup>8</sup> Frida Berrigan y William D. Hartung, *op.cit.*, p. 5.

<sup>9</sup> Stephen Zunes, “The Israel Lobby: How Powerful is it Really?”, *Foreign Policy In Focus*, Special Report, 16 de mayo de 2006, p. 5. En [www.fpiif.org/fpiftxt/3270](http://www.fpiif.org/fpiftxt/3270)

<sup>10</sup> Berrigan y Hartung, basándose en datos extraídos del *Military Balance 2006* del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS), aportan el inventario militar israelí suministrado por las empresas exportadoras de armamento estadounidenses. Ver Frida Berrigan y William D. Hartung, *op.cit.*, pp. 6-7.

<sup>11</sup> Stephen Zunes, *op.cit.*, p. 5.

<sup>12</sup> Citado en *Ibidem*.

<sup>13</sup> Stephen Zunes, “Understanding the US-Israel Relationship”, *Fellowship*, enero/febrero 2003, p. 3.

En [www.forusa.org/fellowship/jan-feb\\_03/zunes.html](http://www.forusa.org/fellowship/jan-feb_03/zunes.html)

<sup>14</sup> Stephen Zunes, “The Israel Lobby...”, *op.cit.*, p. 5.

donde Israel, además de colaborar en operaciones de inteligencia de la CIA, ha contribuido de forma decisiva en el entrenamiento en técnicas de contrainsurgencia para combatir la resistencia iraquí, enviando especialistas en guerra urbana a *Fort Bragg*, además de colaborar en la preparación militar de milicias kurdas proestadounidenses.<sup>15</sup>

## Cuestionando la relación estratégica

Los críticos de esta relación estratégica entre EEUU e Israel, como el líder político Patrick Buchanan, el ex congresista Paul Findley o los profesores de la Universidad de Harvard John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt, consideran que el Estado judío supone un lastre, más que un activo, para la política exterior estadounidense.<sup>16</sup> Más concretamente y de acuerdo con el planteamiento de los profesores de Harvard, Israel, a través de sus representantes en el *lobby*, manipula la política exterior estadounidense en contra de los propios intereses nacionales de EEUU.

---

**La industria militar israelí se convirtió en el canal de distribución de armamento a regímenes inaceptables para la opinión pública estadounidense pero que servían a los intereses de los gobiernos de EEUU**

---

Aunque Mearsheimer y Walt reconocen la importancia estratégica de Israel para los intereses estadounidenses durante la Guerra Fría –contención del expansionismo soviético en la región, derrotas infligidas a Siria y Egipto–, consideran que no se debe sobreestimar el valor de este país como aliado. La escasa utilidad de Israel durante la revolución de Irán en 1979 o durante la guerra del Golfo de 1991, además del hecho de que EEUU paga por los servicios prestados, representan argumentos suficientes para cuestionar la función estratégica de Israel en el marco de la política exterior estadounidense.<sup>17</sup>

Incluso, tal como defienden Mearsheimer y Walt, Israel supone una pesada carga en la guerra contra el terror de la Administración Bush. Según estos autores, EEUU tiene un pro-

---

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Mearsheimer y Walt son los autores de un polémico estudio sobre la influencia que ejerce el poderoso *lobby* israelí en la formulación de la política exterior estadounidense. Ambos consideran que las influencias del *lobby* y las relaciones con Israel, más que un activo representan un pesado lastre para la política exterior estadounidense, liberando con este planteamiento de toda responsabilidad al Ejecutivo y al Congreso estadounidenses, planteamiento que cuestiona, entre otros, Stephen Zunes.

Ver John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt, "The Israel Lobby and US Foreign Policy", Working Paper Number RWP06-011, Harvard University, marzo 2006. En <http://ksgnotes1.harvard.edu/Research/wpaper.nsf/rwp/RWP06-011>

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 4.

blema de terrorismo en buena medida por su estrecha alianza con Israel. Y citan las conclusiones de la Comisión del 11-S, donde se afirma que Bin Laden pretendía golpear a EEUU por su política exterior en Oriente Próximo y su apoyo al Estado de Israel.<sup>18</sup> Tampoco dudan en afirmar que la presión israelí y el *lobby* judío a favor de reforzar las garantías de seguridad de Israel constituye un elemento clave para entender la decisión de la Administración Bush de invadir Irak en 2003, como paso previo de un plan estratégico más ambicioso y a largo plazo para reordenar el mapa de Oriente Próximo, donde Siria e Irán representan las principales amenazas.<sup>19</sup> Otra razón importante, según estos autores, para cuestionar el valor estratégico de Israel es su arsenal nuclear, en la medida que los países vecinos se sienten amenazados y tratan de desarrollar sus propios programas de armas de destrucción masiva, incentivando así la proliferación nuclear en la región. Por último, Mearsheimer y Walt cuestionan la lealtad de Israel como aliado y citan como ejemplo la política de expansión de los asentamientos judíos en los territorios ocupados a pesar de las peticiones en contra de distintas Administraciones estadounidenses, especialmente las de Bush padre y Clinton.

## El *lobby* judío y la política exterior estadounidense

Estos argumentos, así esgrimidos, demostrarían, en principio, que la política exterior de EEUU está al servicio de los intereses israelíes, lo que llevaría a la gran potencia a asumir elevados costes humanos y económicos, además de perjuicios innecesarios en lo que respecta a su credibilidad política en el contexto internacional. Esta realidad podría explicarse por la capacidad de penetración del *lobby* judío en todos los ámbitos de la sociedad estadounidense, en todas las dimensiones del poder en EEUU.<sup>20</sup>

El *lobby* judío se encuentra presente en el Congreso estadounidense, donde su capacidad de influencia se deja notar a través de las importantes aportaciones económicas canalizadas por el American-Israel Public Affairs Committee's (AIPAC) a los congresistas que defiendan una política pro israelí. También participa en el Ejecutivo, donde trata de garanti-

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 4 y 5.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 30-40. Estos planes para reordenar el mapa de Oriente Medio aparecen ya en un estudio titulado *Clean Break*, realizado en 1996 por un grupo de neoconservadores vinculados a la actual Administración Bush para el Gobierno de Benjamín Netanyahu. Ya entonces se planteaba, entre otras cuestiones, que Israel debía afrontar las negociaciones con los palestinos desde la idea de "paz por paz" y no "paz por territorios"; que Arafat debía ser apartado del liderazgo palestino; y que Sadam Husein debía ser derrocado con el fin de debilitar la posición de Siria. Ver "A Clean Break: a New Strategy for Securing the Realm", 1996. En <http://israeleconomy.org/strat1.htm>

<sup>20</sup> Entre las principales organizaciones representantes del *lobby* judío se encuentran: American-Israel Public Affairs Committee's (AIPAC), Conference of Presidents of Major Jewish Organizations (CPMJO) y Washington Institute for Near East Policy (WINEP), así como un número importante de *think tanks*, entre los que destacan: American Enterprise Institute, Brookings Institution, Center for Security Policy, Foreign Policy Research Institute, Heritage Foundation, Hudson Institute, Institute for Foreign Policy Analysis y Jewish Institute for National Security Affairs (JINSA).

zar que los puestos clave de la Administración sean ocupados por políticos proisraelíes. La presencia del *lobby* también se deja ver en los medios de comunicación, en las universidades y en los denominados “tanques de pensamiento” (*think tanks*), donde la consigna es favorecer los intereses de Israel y donde las críticas a las acciones del Estado judío son tachadas de antisemitismo.<sup>21</sup>

Sin embargo, tal como defiende Stephen Zunes, el *lobby* es poderoso porque Israel apoya los intereses globales de EEUU como gran potencia mundial, especialmente en el contexto de la actual Administración Bush, donde el vínculo entre los defensores de los intereses israelíes y los círculos del poder político estadounidense parecen más sólidos y fuertes.<sup>22</sup> Esto es así, en gran medida, porque la Administración Bush está integrada por miembros con un extenso currículum en defensa de los intereses de Israel y que actualmente ocupan puestos clave en el seno del Gobierno: desde el Departamento de Estado y Defensa, pasando por el Consejo de Seguridad Nacional (NSC), hasta la Oficina del Vicepresidente.

---

### La Administración Bush está integrada por miembros con un extenso currículum en defensa de Israel. Esto genera un importante conflicto de lealtades nacionales

---

Esta circunstancia genera un importante conflicto de lealtades nacionales, donde resulta muy difícil distinguir entre los intereses israelíes y los intereses estadounidenses.<sup>23</sup> Este es el caso de neoconservadores como Paul Wolfowitz, Lewis “Scooter” Libby, Richard Perle, Douglas Feith, Peter Rodman, John Bolton, Dov Zackheim, David Wurmser, John Hannah, Elliot Abrams, Thomas Dine, William Kristol, Gertrude Himmelfarb, David Frum y Frank Gaffney, entre otros, que han dedicado gran parte de sus carreras a defender los intereses de Israel y a asesorar a Gobiernos del Likud, y ahora se encuentran en el seno de la Administración republicana de Bush aportando sus mismas visiones y planteamientos sobre las necesidades de seguridad y proyección de poder de Israel en virtud de una relación estratégica con EEUU.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt, *op.cit.*, pp. 14-29. Ambos autores analizan en estas páginas la actuación de las organizaciones vinculadas al *lobby* judío en los distintos ámbitos de la realidad estatal estadounidense, lo que demuestra su capacidad de penetración e influencia a favor de los intereses israelíes.

<sup>22</sup> Stephen Zunes, “The Israel Lobby...”, *op.cit.*, p. 5.

<sup>23</sup> Kathleen y Bill Christison, “Dual Loyalties: the Bush Neocons and Israel”, *Counterpunch*, 6 de septiembre de 2004, p. 3. En [www.counterpunch.org/christison09062004.html](http://www.counterpunch.org/christison09062004.html)

<sup>24</sup> *Ibidem.*

## El complejo militar-industrial

Cuando se examina el poder del *lobby* judío y su influencia negativa en la formulación de la política exterior estadounidense hacia Oriente Próximo, es preciso analizar el papel desempeñado por otros *lobbies* que también influyen de forma decisiva en la peligrosa orientación de la actual política exterior de EEUU hacia esa región. Poner demasiado énfasis en el *lobby* judío lleva a pasar por alto la presión realizada por la poderosa industria de armamento estadounidense en favor de los intereses del Estado judío.<sup>25</sup>

Hay que tener en cuenta que EEUU es el principal suministrador del arsenal israelí. Durante más de treinta años Israel ha sido el principal receptor de ayuda económica estadounidense y desde 1985 viene recibiendo de Washington alrededor de 3.000 millones de dólares anuales en concepto de ayuda militar y económica. La ayuda estadounidense supone más del 20% del presupuesto de defensa israelí.<sup>26</sup> Y, a la inversa, Israel es uno de los principales importadores de armamento estadounidense. Entre 1996 y 2005, Israel importó algo más de 10.000 millones de dólares en armas y equipo militar estadounidense.<sup>27</sup> Estos datos nos permiten entender que mientras otros países deben tratar con el Departamento de Defensa estadounidense para proceder a la compra de armas y equipos militares, Israel trata directamente con las compañías estadounidenses como Lockheed Martin, Boeing, McDonnell Douglas, Northrop Grumman, Gulfstream, Cessna, United Technologies, Bell/Textron y Raytheon, entre otras.<sup>28</sup>

## Una paz poco rentable

El complejo militar-industrial tiene un considerable interés en fomentar la venta de armamento tanto a Israel como a otros países de Oriente Próximo, aliados de EEUU. En este sentido, los *lobbies* vinculados a la industria de armamento pueden ejercer una extraordinaria presión sobre los miembros del Congreso que, en virtud de una loable política de no proliferación en Oriente Medio, se atrevan a obstaculizar una venta anual de armamento con destino a Israel valorada en algo más de 2.000 millones de dólares.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> Stephen Zunes, "The Israel Lobby...", *op.cit.*, p. 8.

<sup>26</sup> Frida Berrigan y William D. Hartung, "US Military Assistance and Arms Transfers...", *op.cit.*, p. 2 y 3 (Tabla I), p. 5 (Tabla II), pp. 6 y 7 (Anexo I).

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

De acuerdo con la interpretación de Stephen Zunes, que cita a Mati Peled, militar y miembro del Knesset (Parlamento) israelí, los más de 2.000 millones anuales de ayuda militar estadounidense a Israel no responden a necesidades específicas de seguridad israelíes. El hecho de que este flujo haya permanecido relativamente constante durante muchos años reforzaría la impresión de que, en realidad, la ayuda a Israel no es más que la subvención del Gobierno estadounidense a los fabricantes de armamento. Además, se debe tener en cuenta que este beneficio para las empresas del complejo militar-industrial se ve multiplicado, pues cada transferencia de armamento a Israel genera una nueva demanda de suministros militares estadounidenses entre los Estados árabes que buscan contrarrestar los aumentos en las capacidades militares israelíes, generando así un peligroso círculo vicioso que conduce a la proliferación y la escalada militar.<sup>30</sup>

Por tanto, para entender la relación especial entre EEUU e Israel, hay que atender a la alianza de intereses establecida entre el complejo militar-industrial y el *lobby* israelí. Este vínculo de intereses se organiza a través de un complicado marco institucional establecido por los *think tanks*, fundados y financiados fundamentalmente por representantes de ambos *lobbies*, interconectados con las fuerzas neoconservadoras instaladas en el seno de la Administración Bush. La paz en Oriente Próximo no es rentable.

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*